

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Julio-Diciembre 2019
Número 68

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: El futuro de la Teología; la Teología del futuro.

José Ignacio González Faus

Qué dice el Espíritu a la Iglesia: La Teología del siglo XXI como escucha del Espíritu. 301-321

Martín Carbajo Núñez

"Everything is connected". Communication and integral ecology in the light of the encyclical Laudato Si' 323-342

João Manuel Duque

Para uma teologia do futuro como futuro da teologia. 343-376

Lluís Oviedo Torró

El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico. 377-398

SECCIÓN MISCELÁNEA

Francisco Martínez Fresneda

La paz y los musulmanes en San Francisco y en el Papa Francisco. 399-423

Marta María Garre Garre

La antropología de Juan Alfaro y sus repercusiones en el acto de fe. 425-442

Vicente Llamas Roig

Poesis y alienación en la dialéctica marxista. 443-483

Antonio Sánchez-Bayón

Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización: revitalización del movimiento santuario para inmigrantes en EE.UU. 485-510

Santiago Hernán Vázquez

Terapéutica del Alma en Evagrio Póntico: La acción curativa del Gnóstico a la luz de la intervención angélica. 511-535

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Loor y gloria. El motivo de la encarnación. Última obra de Vincenzo Battaglia. 537-552

BIBLIOGRAFÍA 553-584

LIBROS RECIBIDOS. 585-586

ÍNDICE DEL VOLUMEN 587-590

**TERAPÉUTICA DEL ALMA EN EVAGRIO PÓNTICO:
LA ACCIÓN CURATIVA DEL GNÓSTICO A LA LUZ
DE LA INTERVENCIÓN ANGÉLICA**

**THERAPEUTIC OF THE SOUL IN EVAGRIUS PONTICUS:
THE HEALING ACTION OF THE GNOSTIC IN THE LIGHT
OF THE ANGELIC INTERVENTION**

SANTIAGO HERNÁN VÁZQUEZ
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
santiagohernanvazquez@gmail.com

Recibido 29 de junio de 2018 / Aceptado 25 de julio de 2018

Resumen: El presente trabajo aborda un aspecto particular de la temática general, claramente identificable en la obra de Evagrio Póntico, que denominamos “Enfermedad y terapéutica del alma”. En este horizonte y puestos a reflexionar en la naturaleza del auxilio terapéutico que en el pensamiento evagriano puede brindar el “gnóstico”, creemos que cualquier abordaje quedaría incompleto si no atendemos al rol que el pensador del Ponto otorga a los ángeles en el proceso de curación. Estas criaturas espirituales son, en efecto, la “mano actuante” de la Providencia, según nuestro autor. En cuanto tales, procuran llevar a las almas de la enfermedad a la salud”. Escudriñar en las implicaciones que Evagrio da a esa labor “terapéutica” de los ángeles puede ayudarnos a penetrar en la naturaleza de la acción del gnóstico mediante su palabra.

Palabras clave: Ángeles, Gnóstico, Ignorancia de sí, Rostro.

Abstract: The present work deals with a particular aspect of the general theme, clearly identifiable in the work of Evagrius Ponticus, which we call “Disease and therapeutics of the soul”. In this horizon and reflecting on the nature of the therapeutic help that in the evagrian thought can offer the “gnostic”, we believe that our reflection would be incomplete if we do not attend to the role that Evagrius gives to the angels in the healing process. These spiritual creatures are, in effect, the “acting hand” of Providence, according to our author. As such, they try to take sick souls of health to disease. To scrutinize the implications that Evagrius gives to that “therapeutic” work of the angels can help us to penetrate into the nature of the Gnostic’s action through his word.

Keywords: Angels, Face, Gnostic, Ignorance of self.

1. Introducción

El presente trabajo se inscribe en la línea de los estudios acerca del pensamiento de Evagrio Póntico, el monje filósofo del siglo IV d.C¹, que se vienen realizando en los últimos años. En este marco, nos interesa abordar un aspecto inscripto en una temática más amplia que ha recibido, con distintas modulaciones, la atención de los especialistas. Dicha temática podría ser denominada “Enfermedad y terapéutica del alma”². Evagrio considera

¹ Evagrio fue un singular monje eremita de los desiertos de Egipto. Precisamente en esa vida monástica, que duró 15 años y culminó con su muerte, recoge y capitaliza una amplia experiencia psicológica y espiritual que está plasmada extraordinariamente en muchos de sus tratados y una parte de la cual examinaremos aquí. Es importante tener en cuenta que una tal capitalización de la experiencia monástica ha sido posible, también, por la amplia cultura filosófica y teológica que el Póntico adquiere antes de ingresar en la vida monástica. Nuestro filósofo del desierto se hace monje recién cumplidos los 38 años. Durante toda su juventud y aun durante los años previos al ingreso en la vida monástica recibe una amplia formación filosófica y teológica, principalmente de manos de los padres capadocios, de quienes se hace fiel discípulo e incluso compañero en el combate doctrinal frente al arrianismo. A tal punto es cercano a los capadocios que uno de ellos, Gregorio Nacienceno, realiza una mención muy especial de Evagrio en su testamento. Dejando todos sus bienes para el servicio de los pobres, las únicas excepciones que Gregorio hace son las de sus parientes más cercanos y la de Evagrio. Dice, además, en dicho testamento, que Evagrio ha compartido con él muchas penas y preocupaciones y le ha dado pruebas de su devoción. Le expresa frente a Dios su reconocimiento y le deja como pequeños símbolos de amistad una pelliza, una túnica, dos mantos y treinta piezas de oro. Para ver la fluida relación que el Póntico tuvo con los tres padres capadocios y la influencia doctrinal y la enseñanza filosófica y teológica que de ellos recibe, se puede ver, entre otros: A. GUILLAUMONT, *Un philosophe au désert. Évagre le Pontique*, Vrin, Paris 2009, pp. 31-39; I. RAMELLI, “Evagrius and Gregory: Nazianzen or Nyssen? A Remarkable Issue That Bear son the Cappadocian (and Origenian) Influence on Evagrius”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 53, no. 1 (2013), pp. 117-137; K. Corrigan, *Evagrius and Gregory: Mind, Soul and Body in the 4th Century*, Ashgate, Farnham-Burlington 2009. Toda esta formación lo hace efectivamente un “filósofo con la palabra”, como dice en “Historia Eclesiástica” (una de las fuentes para conocer la vida de Evagrio), Sócrates. Pero después de ser discípulo de los dos Macarios (el Grande y el Alejandrino) durante su vida monástica, “adquirió la filosofía mediante las obras”. Es decir, se hace un “filósofo del desierto” en el sentido del cristianismo primitivo, a saber, “un hombre que sabe unir en un único impulso la búsqueda de una vida moral perfecta con la búsqueda de la sabiduría divina” (G. Bunge, *Paternité spirituelle: La Gnose chrétienne chez Évagre le Pontique*. Spiritualité orientale 61. Abbaye de Bellefontaine, Bégrolles en Mauges, Maine-et-Loire 1994, p. 18).

² Aunque dicha denominación sea de nuestra factura, la misma designa un conjunto de temas característicos de la obra evagriana que han sido objeto de investigación durante las últimas décadas. En efecto, nos encontramos con abundantes y valiosas contribuciones en torno, por ejemplo, a dos temas que se vinculan al tópico de la enfermedad del alma

que el alma en su estado actual padece la enfermedad de la ignorancia, y entiende al cristianismo como un itinerario curativo compuesto de tres estadios: *praktiké*, *physiké* y *theologiké*.

En el marco de este itinerario nuestro autor otorga un rol de relevancia a la figura del gnóstico, en tanto colaborador del proceso de curación de las almas mediante su palabra. El gnóstico es, en el esquema evagriano, aquel monje u hombre espiritual que, al cabo de haberse ejercitado sostenidamente en el ejercicio de las virtudes y del autoconocimiento (*Praktiké*), se ha hecho digno de recibir una ciencia por la que conoce, inicialmente, los *lógoi* de las cosas y, finalmente, la misma naturaleza divina³. En virtud de

en tanto resultan manifestaciones de la misma. Nos referimos a los tópicos de la acedia y de los *logismoi*. En el caso de la primera podemos mencionar los siguientes estudios: A. LOUF, “L’acédie chez Évagre le Pontique”, *Concilium*, 99 (1974), pp. 113-117; G. BUNGE, *Akèdia. La doctrine spirituelle d’Évagre le Pontique sur l’acédie*, Abbaye de Bellefontaine, Bégrolles en Mauges 1991; B. FORTHOMME, *De l’acédie monastique à l’anxio-dépression: histoire philosophique de la transformation d’un vice en pathologie*, Synthélabo, Paris 2000; “L’acédie, la dépression, la mélancolie et l’ennui”, en G. CHARBONNEAU & J. M. LEGRAND (eds.), *Dépressions et paradépressions*, Le Cercle Herméneutique, Paris 2003, pp. 21-26; “Émergence et résurgence de l’acédie”, en N. NABERT (ed.), *Tristesse, acédie et médecine des âmes dans la tradition monastique et cartusienne: anthologie de textes rares et inédits, XIIIe-XXe siècle*, Paris, Beauchesnes, 2005, pp. 15-35; J.-C. NAULT, *La saveur de Dieu. L’acédie dans le dynamisme de l’agir*, Cerf, Paris 2006; LUCRÈCE LUCIANI-ZIDANE, *L’acédie. Le vice de forme du christianisme. De saint Paul à Lacan*, Cerf, Paris 2009; R. PERETÓ RIVAS, “Evagrio Póntico y la exclaustación de la acedia”, *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 28/53 (2012), pp. 23-35; J.-N. DESPLAND, “La tristesse en présence de Dieu: de l’acédie à la mélancolie”, *Psychothérapies*, 33 (2013), pp. 71-80; R. PERETÓ RIVAS, “La acedia como causa de la caída del nous en Orígenes y Evagrio Póntico”, *Teología y Vida*, 55 (2014), pp. 581-593; “Angustia y acedia como patología en el monacato medieval. Manifestaciones y recursos curativos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 47 (2017), pp. 769-794. En el caso de los *logismoi*, mencionemos solo algunos: M. PESTHY, “Logismoi origéniens - Logismoi évagriens”, en L. PERRONE, P. BERNARDINO & D. MARCHINI (eds.), *Origeniana octava*, Peeters, Leuven, 2003, pp. 1017-1022; G. TSAKIRIDIS, *Evagrius Ponticus and Cognitive Science: A Look at Moral Evil and the Thoughts*, Pickwick Publications, Oregon 2010; M. HORYACHA, “Monastic Thought on the Passions: Pseudo-Macarius versus Evagrius Ponticus”, *Byzantion* 83 (2013), pp. 113-147; K. GIBBONS, “Passions, Pleasures, and Perceptions: Rethinking Evagrius Ponticus on Mental Representation”, *Journal of Ancient Christianity*, 19/2 (2015), pp. 297-330; K. CORRIGAN, “Thoughts that Cut; Cutting, Imprinting, and Lingering in Evagrius of Ponticus”, en J. KALVESMAKI & R. D. YOUNG (eds.), *Evagrius and His Legacy*, South Bend, University of Notre Dame Press, 2016, pp. 49-72.

³ El conocimiento de los *lógoi* de la creación es característica del segundo estadio del itinerario, la *physiké*. El conocimiento de la naturaleza divina por la oración constituye lo propio de la *theologiké*. A su vez, la *physiké* se subdivide en dos momentos: la contemplación natural segunda y la contemplación natural primera. Por aquélla se accede a la ciencia

esta ciencia y de la experiencia acumulada en su propio proceso de autoco-
nocimiento, el gnóstico puede y debe auxiliar terapéuticamente a las almas
que padecen ignorancia.

Ahora bien, puestos a reflexionar en la naturaleza de este auxilio tera-
péutico creemos que cualquier abordaje quedaría incompleto si no atende-
mos al rol que Evagrio otorga a los ángeles en el proceso de curación. En
efecto, nos hemos ocupado en investigaciones previas de la figura del gnós-
tico en tanto ejecutor de una labor terapéutica, y lo hemos hecho centrán-
donos en las condiciones de esta labor⁴ y en su enraizamiento en la figura
del Cristo médico⁵. Pero creemos, y es lo que aquí pretendemos demostrar,

presente en los seres corpóreos, por ésta a la de los seres incorpóreos o creaturas racionales,
es decir, al *lógos* del propio ser. Para una profundización de esta división evagriana pueden
consultarse, además de las fuentes evagrianas (principalmente los “Kephálaia Gnóstica”
y el “Tratado Práctico”), las siguientes obras: A. GUILLAUMONT, *Un philosophe, op. cit.*; J.
KONSTANTINOVSKY, *Evagrius Ponticus. The Making of a Gnostic*. Ashgate, Farnham 2009.

⁴ S. H. VÁZQUEZ, “El Abba como Gnóstico en Evagrio Póntico: El rol pedagógico-
medicinal de su palabra y sus fuentes”, *Studia Monastica*, 59/2 (2017), pp. 251-268.

⁵ S. H. VÁZQUEZ, “La figura del Cristo Médico y la acción terapéutica del gnóstico
en Evagrio Póntico”, *Veritas. Revista de filosofía y teología*, 39 (2018), pp. 113-135.
Autores patristicos directamente vinculados al pensamiento del Póntico como Clemente de
Alejandría, Orígenes y Basilio, han aludido con mayor o menor extensión al tema del Cristo
médico. Como ha indicado Juan Carlos Alby, “La escuela cristiana de Alejandría constituye
un hito insoslayable en la historia de la doctrina del Lógos médico” (J. C. ALBY, *La medicina
filosófica del Cristianismo antiguo*. Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe 2015, p.
187). En efecto, dicha doctrina recibe un particular tratamiento por parte de Clemente y
Orígenes. El primero, por ejemplo, en su discurso “¿Qué rico se salva?”, indica, significati-
vamente, que la acción médica de Cristo se revela en la parábola del buen samaritano (Cfr.
CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Quel riche será sauvé?*. Introducción, traducción y notas de Patrick
Descourtieux y Carlo Nardi, Sources Chrétiennes 537, Cerf, Paris 2011, p. 176). Una exégesis
que Evagrio seguirá literalmente (Cfr. *Chapitres des disciples d’Évagre*. Edición, traducción
y comentarios de Paul Géhin, SC 514, Cerf, Paris 2007, pp. 261-263). El Cristo Médico es en
Clemente *Logos therapeutikós* que cura las pasiones mediante una acción educativa consis-
tente en aconsejar y consolar (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Le Pédagogue. Livre I*. Introducción,
traducción y notas de M. Henri-Irénée Marrou y Marguerite Harl, Sources Chrétiennes 70,
Cerf, Paris 1960, pp. 111, 259). Orígenes, por su parte, realiza un amplio tratamiento del
tópico que no podría ser sintetizado con justicia aquí. El alejandrino trata de este asunto en
diversos contextos: en sus comentarios y homilias, en su obra especulativa e incluso en su
controversia con Celso donde contrapone el Cristo médico a Asclepio. Digamos simple-
mente que el alejandrino partiendo del evangelio dirá que Cristo ha venido a curar a los
enfermos, Él es el Verbo eterno que ha descendido a dar la salud (Cfr. ORÍGENES, *Homélie
sur Samuel*. Introducción, traducción y notas de Marie-Thérèse Nautin y M. Pierre Nautin,
Sources Chrétiennes 328, Cerf, Paris 1986, pp. 191, 201). Para Orígenes, Cristo es el médico
supremo: sólo Él puede curar de modo completo porque Él no puede padecer enfermedad

que una dilucidación completa de la naturaleza de esta labor terapéutica debe atender también al rol que Evagrio otorga a los ángeles. En efecto, en más de una ocasión nuestro autor señala significativamente que la labor de asistencia al alma enferma que puede realizar el gnóstico es una prolongación de la que llevan adelante los ángeles. De este modo escudriñar en las implicancias que Evagrio da a esa labor “terapéutica” de los ángeles puede ayudarnos a penetrar en la naturaleza de la acción del gnóstico mediante su palabra.

En otros lugares nos hemos ocupado del importante tópico de la enfermedad del alma⁶, el cual cobra aquí relevancia, pues se trata del estado sobre el que interviene terapéuticamente la palabra del gnóstico en unidad con la acción de los ángeles. Naturalmente, ambas intervenciones son pensadas a la luz de la enfermedad que buscan subsanar. Consignemos aquí que la conclusión a la que arribamos en la etapa previa a este estudio es que la enfermedad propia del alma para Evagrio Póntico es la ignorancia de sí⁷. En este marco, la palabra del gnóstico se erige en el recurso terapéutico principal en tanto se orienta a subsanar la ignorancia de sí⁸. Pues bien, el objetivo del pre-

(Cfr. ORÍGENES, *Homélies sur Jérémie (XII-XX et Homélies latines)*, tome II. Introducción, traducción y notas de M. Pierre Nautin y M. Pierre Husson, Sources Chrétiennes 238, Cerf, Paris 1977, p. 192; *Homélies sur le Lévitique (I-VII)*, tome I. Introducción, traducción y notas de Marcel Borret, Sources Chrétiennes 286, Cerf, Paris 1981, p. 303) Y en controversia con Celso reafirmará, en el marco de la metáfora médica y contraponiendo Cristo, “el médico de los cuerpos y de las almas”, a Asclepios, el “demonio médico” (ORÍGENES, *Contre Celse. Livres III et IV*. Introducción, traducción y notas de Marcel Borret, Sources Chrétiennes 136, Cerf, Paris 1968, p. 59), la inmutabilidad y la santidad divinas (*Ibid.* p. 221). Para una noticia completa del amplio tratamiento del tema del Cristo médico en Orígenes se puede ver: S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico, según Orígenes: La actividad médica como metáfora de la acción divina*, Augustinianum, Roma 1999.

⁶ Cfr. S. H. VÁZQUEZ, “La enfermedad del alma en el filósofo tardoantiguo Evagrio Póntico: entre ignorancia y filautía”, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 35/2 (2018), pp. 323-343; “La palabra y su dimensión terapéutica frente a la enfermedad del alma en Evagrio Póntico”, *Rivista di storia e letteratura religiosa* LIII/1 (2017), pp. 3-31.

⁷ El *nous* caído (tal cosa es el hombre para nuestro autor) ignora, a consecuencia de haberse desprendido de la unidad con Dios, quién es, ignora su condición espiritual y su vocación de unicidad con el Creador. Tal ignorancia engendra un amor de sí *parà phýsin* –llamado por Evagrio filautía (φιλαυτία)– que posee como objeto el propio cuerpo. Dicho amor genera, a su vez, una actividad de la parte pasional del alma, también *parà phýsin*, que posee un correlato cognitivo rayano en lo patológico y que Evagrio denomina *logismoi*. Este es, en apretada síntesis, lo que podría llamarse el cuadro etiológico completo de la concepción evagriana de enfermedad del alma.

⁸ Por cierto, al hacer uso de términos y conceptos médicos, Evagrio se está haciendo eco de un procedimiento retórico muy común en la Patrística cual es el uso de la metáfora

sente trabajo es demostrar que este recurso debe entenderse en continuidad con la acción que ejercen los ángeles en el proceso de curación.

2. Los ángeles y el gnóstico como coejecutores de una labor medicinal

Como lo hemos señalado, en varios lugares de su obra el Póntico vincula la acción terapéutica del gnóstico a la que, de acuerdo a su pensamiento, pueden efectivamente ejercer los ángeles. Y ello debido a una concepción cosmológica y teológica más amplia, por la cual nuestro autor entiende que los ángeles son los protectores de los hombres y los ejecutores de los designios salvíficos de Dios⁹:

[Los ángeles] son los guías a los cuales nosotros hemos sido confiados desde el origen¹⁰.

Que los ángeles tengan a cargo a los hombres, el Señor lo enseña en los evangelios cuando dice: ‘Guárdate de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque sus ángeles ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos’ (Mt 18, 10)¹¹.

La mano actuante de Dios son los santos ángeles, por los cuales Él ejerce su providencia sobre el mundo sensible¹².

médica. Sin embargo, dicho uso no se limita al meramente metafórico. Para ver este asunto se puede consultar: S. H. VÁZQUEZ, “La enfermedad”, *op. cit.*, pp. 326-327.

⁹ Una síntesis útil de la concepción angélica evagriana se puede hallar en A. Guillaumont, *Un philosophe*, *op. cit.*, pp. 351-356. Debe tenerse en cuenta en el examen de dicha concepción la posible influencia ejercida por el pensamiento de Orígenes que veremos aparecer enseguida.

¹⁰ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies aux Proverbes*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, SC 340, Cerf, Paris 1987, 370, p. 461 (Trad. mía).

¹¹ *Ibid.*, 189, p. 283 (Trad. mía).

¹² EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on Psalms* 16, 13 (Trad. mía). Reproducción del texto griego de acuerdo al cotejo Marie-Josèphe Rondeau (“Le commentaire sur les Psaumes d’Évagre le Pontique”, *Orientalia Christiana Periodica*, 26 (1960), pp. 307-348.) en: http://www.ldysinger.com/Evagrius/08_Psalms/00a_start.htm. En el mismo enlace se halla una traducción parcial al inglés de Luke Dysinger, de la que también hacemos uso.

El reconocimiento evagriano de la función terapéutica de la palabra¹³ (en el marco del cual debe situarse la virtud medicinal dada de modo particular a la palabra del gnóstico) debe inscribirse -de acuerdo con la concepción general del cuerpo como aquello que nos ha sido dado para poder acceder, mediante la palabra salvadora, a la ciencia perdida- en el marco del designio curativo-providente de Dios¹⁴. Precisamente en este marco adquiere mayor inteligibilidad lo que aquí leemos respecto de los ángeles como la “mano actuante” de la Providencia Divina. En efecto, la acción terapéutica del gnóstico mediante la palabra es como el canal de esa “mano actuante” en tanto coejecuta con los ángeles la asistencia a las almas enfermas de ignorancia.

En el esquema evagriano esta “coejecución” es, en rigor, el modo en que se concreta el ministerio médico del Cristo. Éste es quien posee en sí los *lógoi* que sanan. En cuanto Dios, Cristo posee, de acuerdo con nuestro autor, los principios subyacentes de todas las cosas, es decir, esos *lógoi* que curan la ignorancia. Estos *lógoi* que se hallan en Cristo como en su principio fundante son llamados por nuestro autor *phármaka*¹⁵ y palabras bellas (*lógoi*

¹³ Estudiosos del pensamiento del pensador del Ponto, como Luke Dysinger, Gabriel Bunge, David Brakke y Michael O’Laughlin, entre otros, se han ocupado de un tópico semejante centrándose en la acción curativa que Evagrio asigna a la palabra de los salmos en particular y de la Sagrada Escritura en general (L. DYSINGER, *Psalmody and Prayer in the Writings of Evagrius Ponticus*, Oxford University Press, Oxford-New York 2005; D. BRAKKE, “Introduction”, en: EVAGRIO PÓNTICO, *Talking Back: A Monastic Handbook for Combating Demons*, Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 2009, pp. 1-40; G. BUNGE, “Commentary on the Prologue of the *Antirrhētikos* by Evagrius of Pontus”, *Studia Monastica* 39/1 (1997), pp. 77-105; “Introduzione”, en: EVAGRIO PÓNTICO, *Contro pensieri malvagi. Antirrhētikos*, Qiqajon, Magnano 2005, pp. 5-50; M. W. O’LAUGHLIN, “The Bible, Demons and the Desert: Evaluating the *Antirrhētikos* of Evagrius Ponticus”, *Studia Monastica* 34/2 (1992), pp. 201-215.). En efecto, apropiándose originalmente de una tradición clásica y cristiana (Cfr. Pedro Laín Entralgo, *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*, Anthropos, Barcelona 2005), el monje del Ponto reconoce que la palabra posee una virtualidad curativa que puede ser actualizada de distintos modos. La Sagrada Escritura y los salmos en particular, ofrecen una palabra que puede ser terapéutica en la medida que puede modificar efectivamente las pasiones y los pensamientos. El método *Antirrhético* creado originalmente por Evagrio, constituye el ejemplo más patente de cómo la palabra de la Sagrada Escritura puede servir para combatir pensamientos perturbadores. Pero consideramos que se puede identificar en la obra evagriana otro camino posible de actualización de la potencia terapéutica de la palabra. Un camino que, de acuerdo a nuestra hipótesis, procura de modo más directo la cura de la enfermedad propia del alma. Nos referimos a la palabra de quien en el pensamiento evagriano es llamado “gnóstico”.

¹⁴ S. H. VÁZQUEZ, “La palabra y su dimensión terapéutica”, *op. cit.*

¹⁵ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies à l’Ecclesiaste*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, SC 397, Cerf Paris 1993, 2, p. 61.

kaloí) cuyo dulzor cura encantando¹⁶. Evagrio funda aquí la denominación de médico que, siguiendo una rica tradición cristiana que recibe por sus maestros capadocios, da a Cristo. Y el gnóstico es -en virtud del don de la ciencia que se le ha dado al cabo de la labor práctica- quien es capaz de descubrir esos *phármaka* y comunicarlos a los demás. Pero ese ministerio médico que Cristo ejerce al crear es ejecutado por el gnóstico en unión con los ángeles.

El gnóstico, en efecto, ha recibido, después de transitar su propio itinerario curativo (o por lo menos una buena parte de éste), esa ciencia curativa del Cristo, por la cual éste ha creado todas las cosas. Los ángeles, por su parte, poseen esta ciencia en grado sumo:

Los ángeles poseen en superabundancia la ciencia de lo que está sobre la tierra¹⁷.

Los ángeles continuamente ven el rostro de Dios [...] Porque el rostro del Señor es contemplación espiritual de todo lo que ha llegado a estar sobre la tierra¹⁸.

Es propio del ángel que nada se le escape de lo que está sobre la tierra¹⁹.

Porque están en poder de esa ciencia, el gnóstico y los ángeles realizan sendas acciones cuyas causas finales se identifican: por ellas buscan llevar a los hombres de la enfermedad a la salud, de la ignorancia a la ciencia²⁰.

¹⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies aux Proverbes*, op. cit., 72, p. 171; *Carta 57*, 3, en L. DYSINGER, "St. Evagrius Ponticus (345–399). Selected Letters", *Monastic Spirituality Self-Study (Website)*, 1990: http://www.ldysinger.com/Evagrius/11_Letters/00a_start.htm.

¹⁷ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies à l'Écclésiaste*, op. cit., 38, p. 129 (Trad. mía).

¹⁸ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on Psalms*, op. cit., 4, 7 (Trad. mía).

¹⁹ EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique ou à celui qui est devenu digne de la science*. Edición, traducción y comentarios de Antoine Guillaumont y Claire Guillaumont, SC 356, Cerf, Paris 1989/2008, 16, p. 115 (Trad. mía).

²⁰ En este importante punto, como en tantos otros, se puede verificar la posible influencia de Orígenes y su concepción de los ángeles. Guillaumont y Géhin se han expresado en este sentido: Cfr. P. GÉHIN, comentario a escolio 164, en: EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies aux Proverbes*, op. cit., pp. 261-263; A. Guillaumont, *Un philosophe*, op. cit., p. 351-356. Ciertamente la angelología origeneana constituye un tópico amplio cuyo tratamiento excede los límites de nuestro trabajo (Ver, por ejemplo, el capítulo II del libro III de la obra de Jean Daniélou "Orígenes"). Digamos, no obstante y en atención a nuestro objeto de interés, que hay pasajes en la obra del Alejandrino que podrían iluminar la concepción evagriana de los ángeles, sobre todo en lo referente a la ayuda que los ángeles concederían a los hombres.

Esta es una afirmación que nuestro autor realiza explícitamente en uno de sus escolios a los Proverbios y con la cual cierra asimismo “*Kephálaia Gnóstica*”:

Si los hijos del Cristo son ‘hermanos’ (Pro 17, 17) los unos de los otros y si los ángeles y los hombres justos son los hijos del Cristo, los ángeles y los hombres santos son, pues, ‘hermanos’ los unos de los otros, porque ellos son engendrados por el espíritu de filiación adoptiva [...] ‘Ellos son en efecto engendrados’ (Pro 17, 17) por la sabiduría para llevar a los hombres de la malicia a la virtud y de la ignorancia a la ciencia de Dios²¹.

Quienquiera haya obtenido la ciencia espiritual ayudará a los ángeles santos y llevará a las almas racionales de la malicia a la virtud y de la ignorancia a la ciencia²².

Esta última afirmación es complementaria del *kephálaion* 35 de la sexta centuria de “*Kephálaia Gnóstica*” en la que, especificando la acción benéfica que los ángeles pueden ejercer sobre los hombres, nos precisa a su vez la acción benéfica del gnóstico, pues tal acción es una prolongación de la que ejercen los ángeles. Dice Evagrio en dicho *kephálaion*: “Por los *lógoi* divinos [los ángeles] nos liberan de la ignorancia y nos hacen sabios y gnósticos”²³. Asimismo vemos que, en los escolios a los Proverbios, nuestro autor nos dice que los ángeles y los hombres justos son hermanos, pues los

Por ejemplo, en el *Tratado sobre los Principios* I, 6, 2, donde leemos, entre otras cosas, lo siguiente: “Esos que son apartados del estado de beatitud primera, no sin embargo de manera irremediable, son sometidos a las órdenes santas y bienaventuradas que nosotros hemos descrito más arriba, para ser gobernados y dirigidos, a fin de que, si ellos usan de su ayuda, se reformen según sus instrucciones y doctrinas saludables” (ORÍGENES, *Traité des Principes*. Introducción y traducción de Henri Crouzel y Manlio Simonetti, Sources Chrétiennes 252, Cerf, Paris 1978, I, 6, 2, p. 201. Trad. mía). También en sus homilias sobre el libro de Ezequiel, dirá el alejandrino aplicando, significativamente en el marco de nuestro estudio, la denominación de médico a los ángeles: “Ven, ángel, recibe un pobre viejo convertido del antiguo error, de la doctrina de los demonios; y recíbelo como un buen médico, confórtalo e instrúyelo” (ORÍGENES, *Homélie sur Ézéchiel*. Introducción, traducción y notas de Marcel Borret, Sources Chrétiennes 352, Cerf, Paris 1989, I, 7, p. 71)

²¹ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies aux Proverbes*, op. cit., 163-164, p. 261 (Trad. mía).

²² EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries des ‘Kephalaia gnostica’ d’Évagre le Pontique*, Traducción de Antoine Guillaumont, Patrologia Orientalis T. XXVIII, Brepols, Paris 1985, VI, 90, p. 255 (Trad. mía).

²³ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries*, op. cit., VI, 35, p. 231 (Trad. mía).

dos son engendrados por la sabiduría. Y lo son “para llevar a los hombres de la malicia a la virtud y de la ignorancia a la ciencia”.

Los ángeles, en efecto, poseen “la ciencia concerniente a las enfermedades del alma, que hace subir a la salud a aquellos que han sido heridos”²⁴. La versión S₁²⁵ de este mismo *kephálaion* posee una ligera variación aunque el sentido es el mismo: “El trabajo de los ángeles es la solicitud por las almas enfermas, a fin de hacerlas aproximar a la plenitud de la salud”²⁶.

Si el gnóstico recibe una ciencia por parte de los ángeles que lo constituye como tal (“[los ángeles] nos hacen sabios y gnósticos”²⁷), si esa ciencia “de lo que está sobre la tierra” concierne, entre otras cosas, a las enfermedades del alma, y si, finalmente con esa ciencia el gnóstico puede ayudar a los ángeles a llevar a los hombres de la ignorancia a la ciencia, “a la plenitud de la salud”, tenemos que la labor del gnóstico se enraíza en la acción angélica y a la vez puede complementarla y concretarla, coejecutando entonces con los ángeles una auténtica labor terapéutica para con los hombres que padecen aquella ignorancia que constituye la enfermedad propia del alma.

3. Los ángeles promoviendo la “contemplación natural primera” mediante la palabra

Ocupémonos ahora de profundizar en esa labor “terapéutica” que realizan los ángeles. Ello nos permitirá, en el último punto, precisar, a la luz de la acción angélica en que se enraíza, la especificación final de la auténtica labor medicinal que puede llevar adelante el gnóstico.

En más de una ocasión nuestro autor se refiere al modo en que los ángeles pueden influir positivamente en el hombre. En el capítulo ocho del tratado “Sobre los Pensamientos” encontramos un bello ejemplo:

[Los pensamientos] de los ángeles escrutan la naturaleza de las cosas y persiguen las razones espirituales. Por ejemplo: con qué fin el oro ha sido creado, porqué es arenoso y está diseminado en las profundidades de la tierra y porqué no es descubierto más que con mucho

²⁴ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, III, 46, p. 117 (Trad. mía).

²⁵ Respecto a las versiones existentes y a los problemas críticos vinculados a la fundamental obra evagriana “Kephálaia Gnóstica”, remitimos a la nota 4 de nuestro artículo “La enfermedad”, *op. cit.*, p. 325.

²⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, III, 46 (S₁), p. 116 (Trad. mía).

²⁷ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, VI, 35, p. 231 (Trad. mía).

esfuerzo y pena; y cómo, una vez descubierto, es lavado en agua, entregado al fuego, y así puesto en las manos de los artesanos que hacen el candelabro de la Tienda, el quemador de incienso, los incensarios, y las copas en las cuales, por la gracia de nuestro Salvador, no es más el rey de Babilonia quien bebe en lo sucesivo, sino Cleofás, el cual lleva un corazón ardiente de estos misterios²⁸.

Como bien señalan Géhin y Guillaumont, comentando este pasaje, esta imagen del oro puede ser interpretada como símbolo de la aventura de los intelectos. Éstos, después de la caída, han sido dispersados, han perdido la unidad. Por la práctica pueden obtener la pureza y ser liberados del demonio (el rey de Babilonia) haciéndose aptos para recibir la ciencia²⁹. Lo que promueve el pensamiento angélico es visualizar la aventura del propio intelecto, que éste se reconozca en su genuina condición de creatura alejada de aquel estado de unidad y participación de la ciencia divina en el que fue hecho.

Esto es coherente con lo que nuestro autor indica en otros lugares respecto al mismo tópico del pensamiento angélico, y con lo que señala en “*Ke-phálaia Gnóstica*” respecto a cómo “la contemplación natural segunda hace ver la contemplación natural primera”³⁰. La función de la contemplación natural segunda (la de los seres corpóreos) es hacer ver a la creatura racional caída cómo toda la creación de los mundos, de las edades y de los cuerpos, es obra del amor de Dios por ella, dándole así un registro de su origen y de su vocación. En este sentido los *lógoi* son *phármaka*³¹: son el medicamento que contribuye a que el *nous* recupere aquel conocimiento cuya carencia lo tiene enfermo, es decir, el conocimiento de sí como procedente de, y destinado a, la unidad con el Creador. Por eso el conocimiento de las razones espirituales de las cosas, del oro en el ejemplo, conduce a visualizar la aventura del propio intelecto llamado a ser recipiente de los misterios divinos. Luke Dysinger, estudiando el tema de la dirección espiritual en Evagrio, expresa una idea confluyente con esto: “Aprender a leer el ‘libro de Dios’³²

²⁸ EVAGRIO PÓNTICO, *Sur les pensées*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, Claire Guillaumont y Antoine Guillaumont, SC 438, Cerf, Paris 1998, 8, pp. 177-179 (Trad. mía).

²⁹ A. GUILLAUMONT y P. GÉHIN, nota a capítulo 8 del tratado “Sobre los pensamientos”, en EVAGRIO PÓNTICO, *Sur les pensées*, *op. cit.*, p. 179.

³⁰ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries*, *op. cit.*, III, 61, p. 123 (Trad. mía).

³¹ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies à l'Ecclésiaste*, *op. cit.*, 2, p. 61.

³² Con la expresión “libro de Dios” Evagrio designa los *lógoi* de los seres creados. Cfr. EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on Psalms*, *op. cit.*, 138, 16.

implica el descubrimiento de que el universo externo de los seres corpóreos e incorpóreos se refleja en el único viaje espiritual de cada alma³³.

Pero hemos indicado que aquella interpretación del capítulo ocho del tratado “Sobre los pensamientos”, también resulta coherente con lo indicado en otros lugares respecto a la acción del pensamiento angélico. Así vemos, por ejemplo, que en el tratado “Sobre la oración”, el Póntico subraya que: “Cuando sobreviene el ángel de Dios, con una sola palabra hace cesar toda acción contraria de nuestro interior y mueve la luz del intelecto a obrar sin error”³⁴.

Los ángeles, como los demonios, conocen el lenguaje de los hombres y usan de él con una finalidad específicamente contraria a la del uso de los demonios³⁵. Éstos “como resultado del estudio, han aprendido el lenguaje de los hombres”³⁶ y mediante palabras y sugerencias verbales (προφάσεις es el término, traducido como sugerencias por Guillaumont y Géhin, que usa nuestro autor para referirse a los pensamientos demoníacos en el tratado “Sobre los Pensamientos”³⁷) buscan alejar del conocimiento. Ellos soplan, dicen, sugieren palabras al oído, indica Evagrio³⁸. El lenguaje posee en el

³³ L. DYSINGER, “An Exegetical Way of Seeing: Contemplation and Spiritual Guidance in Evagrius Ponticus”, *Studia Patristica* 57 (2013), p. 37 (Trad. mía).

³⁴ EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la Oración*, en EVAGRIO PÓNTICO, *Obras Espirituales*. Introducción y notas de José I. González Villanueva, traducción de Juan Pablo Rubio Sadia, Ciudad Nueva, Madrid 1995, 75, p. 253.

³⁵ Esta concepción evagriana evoca lo dicho por Orígenes en sus “Homilías sobre san Lucas”: “Cada uno [de los hombres] tiene la asistencia de dos ángeles, un ángel de justicia, un ángel de iniquidad. Si los buenos pensamientos ocupan nuestro corazón y si la justicia produce numerosos frutos en nosotros, no hay ninguna duda de que es el ángel del Señor el que nos habla; pero si son pensamientos malvados los que se agitan en nuestro corazón, es el ángel del diablo quien nos los sugiere” (ORÍGENES, *Homélies sur S. Luc.* Introducción, traducción y notas de Henri Crouzel, François Fournier y Pierre Perichón, Sources Chrétiennes 87, Cerf, Paris 1962, XII, 3, p. 203). Se trata, sin duda, de una idea a la luz de la cual podrían comprenderse algunas concepciones evagrianas, sea ésta que aquí estamos trabajando del influjo verbal que pueden ejercer los ángeles y los demonios, sea la de los *logismoi* (pensamientos malvados) en tanto sugerencias diabólicas. Como hemos indicado, esta última constituye una pieza clave del sistema evagriano, por ello no resulta extraño que también en este punto pueda verificarse la influencia de Orígenes. Clara y lacónicamente, escribe Nault, al hablar de las fuentes de Evagrio en este tópico, lo siguiente: “Evagrio es tributario sobre todo de Orígenes” (J. C. NAULT, *La saveur*, *op. cit.*, p. 34)

³⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries*, *op. cit.*, IV, 35, p. 151 (Trad. mía).

³⁷ EVAGRIO PÓNTICO, *Sur les pensées*, *op. cit.*, 5, p. 166.

³⁸ EVAGRIO PÓNTICO, *Contro i pensieri malvagi. Antirrhethikos*. Introducción de Gabriel Bunge, traducción y notas de Valerio Lazzeri, Qiqajon, Magnano 2005, I, 2, 3, 17; II, 4, 5; III, 16, 37; V, 26; VI, 41, 43.

pensador del Ponto un potencial patógeno cuyo negativo es su virtualidad curativa. Los demonios buscan, en efecto, profundizar la enfermedad hundiendo al alma en una marea de pensamientos que buscan consolidar una noción errónea de sí creando una metarrealidad³⁹.

Si los demonios quieren alejar al hombre de la contemplación y hundirlo, mediante sugerencias verbales engañosas y capciosas, en el desorden pasional profundizando su ignorancia, los ángeles, por el contrario, promueven la contemplación espiritual procurando liberar al hombre de la ignorancia, sanarlo y hacerlo gnóstico⁴⁰. Cuando ellos se acercan al hombre, dice el Póntico en el “Tratado Práctico”, lo “lleen de contemplación espiritual”⁴¹. También pueden, naturalmente, llenar de contemplación espiritual al que ya es gnóstico y permitir, por esa contemplación, que éste sea el ejecutante de la labor terapéutica. En efecto, y tal como lo vimos más arriba, “Por los *lógoi* divinos [los ángeles] nos liberan de la ignorancia y nos hacen sabios y gnósticos”⁴². El gnóstico resulta así un auxiliar de los ángeles.

Tanto en aquel texto del tratado “Sobre la Oración”, cuanto en uno de “*Kephálaia Gnóstica*” y en otro del “*Antirrhético*”, nuestro autor dirá que la palabra es un medio que los ángeles pueden usar para ayudar a los hombres:

Los ángeles santos instruyen a algunos hombres por la palabra⁴³.

Contra los pensamientos del alma que ignora la importancia de no considerar como del Señor a cualquier ángel que aparezca de pronto, sino tan sólo a aquel cuya palabra da alegría y paz plena al alma⁴⁴.

En “*Kephálaia Gnóstica*” el Póntico habla de intelecciones y de *lógoi* divinos como aquello que transmiten los ángeles para hacer a los hombres impasibles y llevarlos de la ignorancia al conocimiento⁴⁵. La versión S₁

³⁹ Cfr. R. PERETÓ RIVAS, “La acedia y Evagrio Póntico: Entre ángeles y demonios”, en M. Vinzent (ed.), *Studia Patristica* 67, Peeters, Leuven 2013, pp. 240-242

⁴⁰ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, IV, 35, p. 151.

⁴¹ EVAGRIO PÓNTICO, *Traité pratique ou le moine. Tomo II*. Edición, traducción y comentarios de A. Guillaumont y C. Guillaumont, SC 171, Cerf, Paris 1971, 76, p. 665 (Trad. mía).

⁴² EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, VI, 35, p. 231 (Trad. mía).

⁴³ EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, VI, 86, p. 253 (Trad. mía).

⁴⁴ EVAGRIO PÓNTICO, *Contro i pensieri, op. cit.*, VIII, 17 (Trad. mía).

⁴⁵ “Por las intelecciones de la exhortación los ángeles santos nos purifican de la malicia y nos hacen impasibles; por las de la naturaleza y por los *lógoi* divinos, nos liberan de la ignorancia y nos hacen sabios y gnósticos” (EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, VI, 35, p. 231 (Trad. mía))

habla de contemplaciones (θεωρία)⁴⁶. En cualquier caso, todo apunta a mostrar que los ángeles, como los demonios, pueden influir en los hombres mediante palabras que, o transmiten de algún modo los *lógoi* sanantes, o resultan muchas veces argumentos que buscan desarticular la lógica de las pasiones. También el sabio gnóstico conduce a las almas al conocimiento mediante la palabra y procura también desarticular aquella lógica, destruir un razonamiento falso: “La sabiduría es la fortaleza donde habitan los sabios, ‘destruyendo los razonamientos y toda potencia orgullosa que se alza contra la ciencia de Dios’ (2Cor. 10, 4)”⁴⁷.

Asimismo en “Capítulos de los discípulos de Evagrio” se indica que el pensamiento angélico es aquel que “nos enseña a comprender el sentido espiritual de las Escrituras”⁴⁸. Ahora bien, para Evagrio ese sentido espiritual consiste en ver cifrada en la Sagrada Escritura la propia aventura espiritual del *nous*. Para nuestro autor todo el libro sagrado puede y debe ser interpre-

⁴⁶ “Por la contemplación de la práctica de los mandamientos de Dios, las potencias santas nos purifican de la malicia y nos hacen impasibles. Por la contemplación de las naturalezas y por los *lógoi* que conciernen a la divinidad, ellas nos liberan de la ignorancia y nos hacen sabios y gnósticos” (EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, VI, 35 [S₁], p. 231 (Trad. mía)). El texto griego de esta obra, procedente de las compilaciones de los pocos fragmentos originales conservados y de la retroversión realizada por Frankenberg a S₁, se hallan aquí: http://www.ldysinger.com/Evagrius/02_Gno-Keph/00a_start.htm

⁴⁷ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on Psalms, op. cit.*, 91, 14 (Trad. mía).

⁴⁸ EVAGRIO PÓNTICO, *Chapitres des disciples d'Évagre*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, SC 514, Cerf, Paris 2007, 140, p. 221 (Trad. mía). Aunque no se puede decir que esta obra fue escrita directamente por Evagrio, no quedan dudas acerca de lo que los especialistas llaman “autoría derivativa” de tal obra. Se trata, en efecto, de una colección de dichos de Evagrio compilados por sus discípulos y que presentan con relativa originalidad los grandes tópicos del pensamiento del Póntico entregándonos, como indican los editores, las últimas elaboraciones de éste. Por ello precisamente Sources Chrétiennes incluye y edita directamente esta obra dentro de los escritos de autoría evagriana. Cfr. P. GÉHIN, “Introduction”, en EVAGRIO PÓNTICO, *Chapitres des disciples d'Évagre*. Introducción, traducción y comentarios de P. Géhin, Cerf, SC 514, Paris 2007; J. KALVESMAKI, ed., *Guide to Evagrius Ponticus*, spring 2017 edition, DC, Washington 2017: <http://evagriusponticus.net/corpus.htm>; J.-C. LARCHET, Recension: ‘Chapitres des disciples d'Évagre’, en: <http://orthodoxie.com/recension-chapi/>. En un estudio, previo a la edición de Sources Chrétiennes, de los manuscritos sobre los que se hizo dicha edición, Joseph Paramelle indicaba lo siguiente: “En su conjunto, estos capítulos nos conservan el eco bien reconocible de la doctrina de Evagrio, tal como ella se ha transmitido, sin duda a partir de la lectura de sus obras, seguramente gracias al recuerdo de su enseñanza oral, tal como ella ha evolucionado en un medio que sigue siendo bastante fiel a su recuerdo para continuar, en despecho de la sospecha precoz y de los anatemas del 553, apelando a su nombre” (J. PARAMELLE, “Chapitres des disciples d'Évagre dans un manuscrit grec du musée Bénaki d'Athènes”, *Parole de l'Orient: revue semestrielle des études syriaques et arabes chrétiennes*, 6-7 (1975-1976), pp. 11-12)

tado desde el punto de vista de aquel itinerario curativo que el alma debe recorrer⁴⁹. De modo que también por este camino el pensamiento angélico promueve el descubrimiento que contribuye a la cura de la ignorancia. Se comprende así que Luke Dysinger señale, en su más reciente estudio acerca de Evagrio, que la labor de guía espiritual que el gnóstico brinda —y que aquí entendemos como prolongación y auxilio de la de los ángeles— tenga como fuente principal la Sagrada Escritura. Precisamente en ella el gnóstico, iluminado por los ángeles que lo hacen tal, comprende el “gran drama cósmico de la caída”, y “mira desde la Biblia” los movimientos y experiencias de cada alma iluminando los combates que libra⁵⁰ y auxiliándola en la cura de su ignorancia.

Pero si hay una imagen significativa en el marco de nuestra interpretación, que Evagrio usa para hablar de aquello que promueve el pensamiento angélico, es la de la luz. El pensamiento angélico “mueve la luz del intelecto”⁵¹. En otros lugares, el monje del Ponto señala que el *nous* posee una luz conatural en tanto es lugar de Dios o templo de la Santísima Trinidad.

La mente es el templo de la Santísima Trinidad⁵².

La mente no se ve a sí misma como el ‘lugar de Dios’ a menos que se haya elevado más arriba que todas las representaciones de objetos. Y no se elevará más arriba a menos que haya quitado todas las pasiones que lo unen a las cosas sensoriales vía representaciones. Y eliminará las pasiones a través de las virtudes y (guardará) los pe-

⁴⁹ “Aplicando a la Biblia un tal esquema tripartito [*praktiké, physiké y theologiké*], procedente de las divisiones escolares de la filosofía, Evagrio no innova totalmente —Clemente de Alejandría y Orígenes, habían ya ensayado hacer entrar tal o cual parte de la Escritura en este marco escolar—, pero es el único en hacer de un tal esquema una explotación sistemática en el dominio hermenéutico. Lo que no era en Clemente más que una clasificación entre otras y en Orígenes una afirmación del objetivo propio de cada libro de la trilogía salomoniana, se transforma en Evagrio en una teoría de los diversos sentidos escriturarios” (P. GÉHIN, “Introduction”, en EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies aux Proverbes, op. cit.*, pp. 29-30 (Trad. mía))

⁵⁰ Cfr. L. DYSINGER, “Evagrius Ponticus, Exegete of the Soul”, en J. KALVESMAKI & R. D. YOUNG (eds.), *Evagrius and His Legacy*, South Bend, University of Notre Dame Press, 2016, p. 89.

⁵¹ EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la Oración, op. cit.*, 75, p. 253.

⁵² EVAGRIO PÓNTICO, *Skemmata*, 34, en William Harmless y Raymond R. Fitzgerald, “The sapphire light of the mind: the Skemmata of Evagrius Ponticus”, *Theological Studies* 62 (2001), p. 526 (Trad. mía).

queños pensamientos a través de la contemplación espiritual. Y esta contemplación sucederá cuando la luz se le haya manifestado⁵³.

[Los impasibles] a la hora de la oración contemplan la propia luz de su intelecto que los ilumina⁵⁴.

Es una prueba de impasibilidad que el intelecto haya comenzado a ver su propia luz⁵⁵.

Aquellos que aún no han alcanzado cierto grado de salud (de impasibilidad) permanecen ignorantes de su propia luz, así como de su propio rostro, sostendrá nuestro autor. El alma pecadora posee dentro de sí una imagen de sí misma que no posee rostro, reducida al cuerpo, indica nuestro autor en el tratado “Sobre los Pensamientos”. A partir de y con esta imagen peca⁵⁶. ¿Cuál es la razón que aduce nuestro autor para explicar por qué dicha imagen no tiene rostro? Porque “nunca lo ha visto”, indica la traducción de Géhin y Guillaumont. Como subrayan Casiday⁵⁷ y Corrigan⁵⁸, comentando este enigmático capítulo, tomada literalmente esta aseveración es inverosímil: solo sería verdad en total ausencia o absoluto desconocimiento de un espejo o de una superficie refleja, como algún líquido, lo cual es impensable. Por lo demás, resulta inverosímil que el mismo Evagrio, que escribe a partir de su propia experiencia, no haya visto nunca su propio rostro, pues los testimonios biográficos subrayan con énfasis que, durante su juventud, nuestro filósofo fue muy vanidoso, amante de la vestimenta hasta el extremo de mudar de ropa tres veces por día. La observación de Casiday a la traducción del verbo θεόμοι θεασόμενος en el original) resulta aquí oportuna y esclarecedora. En efecto, antes de decir “nunca lo ha visto”, sería más apropiado decir “nunca lo ha contemplado”⁵⁹, una traducción que también es admitida por el texto griego y que resulta más inteligible a la luz del completo pensamiento evagriano⁶⁰.

⁵³ EVAGRIO PÓNTICO, *Skemmata*, 23, *op. cit.*, p. 525 (Trad. mía).

⁵⁴ EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique*, *op. cit.*, 45, p. 179 (Trad. mía).

⁵⁵ EVAGRIO PÓNTICO, *Traité*, *op. cit.*, 64, p. 649 (Trad. mía).

⁵⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Sur les pensées*, *op. cit.*, 25, p. 241-245.

⁵⁷ A. CASIDAY, *Reconstructing the theology of Evagrius Ponticus: Beyond heresy*, Cambridge University Press, Cambridge 2013, p. 173.

⁵⁸ K. CORRIGAN, *Evagrius and Gregory: Mind, Soul and Body in the 4th Century*, Ashgate, Farnham-Burlington 2009, p. 117.

⁵⁹ A. CASIDAY, *Reconstructing*, *op. cit.*, p. 173.

⁶⁰ Casiday se lamenta de que Evagrio hable solo en el tratado *Sobre los pensamientos* de este icono sin rostro y de que no exista, por lo tanto, en su obra información adicional directa

En efecto, el rostro representa en el pensamiento de Evagrio el *lógos* del alma⁶¹. Y el *lógos* de las cosas es precisamente aquello que el alma enferma no puede contemplar. El alma enferma es la que se halla impedida de la contemplación natural, la cual consiste en la captación espiritual de los *lógoi* de las cosas. El rostro es, por lo demás, aquello que el *nous* ha desviado de la unidad (*μονός*) y por lo cual ha caído en la ignorancia⁶². En esa unidad era donde él podía reconocerse: desviando su rostro de ella, se pierde a sí mismo, pierde su rostro.

El rostro y la luz son así dos imágenes correlativas que se refieren a una misma realidad: el *lógos* del alma, imperceptible para ella misma cuando permanece en la enfermedad.

Los ángeles con su acción hacen visible esa luz devolviendo al alma su propio rostro. Ellos, en efecto, “mueven la luz del intelecto”, procurando que el alma vea cifrada en las cosas que acontecen y que aparecen ante sus ojos, su propia aventura espiritual de caída y retorno. Por ello Casiday dirá que la presencia de la luz que traen los ángeles al poner frente al alma las *θεωρίαι* espirituales, es lo que completa aquella autoimagen imperfecta, aquel icono sin rostro⁶³ que el alma enferma posee dentro de sí.

4. El rostro de Cristo como aquello que los ángeles restauran en el alma enferma

Ahora bien, cabe volver a preguntar finalmente y con el objeto de ahondar en el núcleo de la causa final de la acción de los ángeles y el gnóstico: ¿Cuál es ese rostro? ¿Cuál es el *lógos* del alma que los ángeles buscan devolver?

acerca del rostro que está desaparecido en ese icono (Cfr. A. CASIDAY, *Reconstructing, op. cit.*, p. 176). Pero, como veremos a continuación, existen en la obra evagriana otras utilizaciones muy significativas y confluyentes con la interpretación de Casiday, del término rostro.

⁶¹ “El rostro significa la condición del alma [...] El ‘rostro del hombre’ significa en la Escritura, a menudo, el *lógos*” (EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on psalms, op. cit.*, 33, 1 (Trad. mía))

⁶² “No es la unidad la que, por sí misma, se pone en movimiento; sino que ella es puesta en movimiento por la receptividad del *nous*, el cual por su negligencia, desvía de ella su rostro y, por el hecho de ser privado de ella, engendra la ignorancia” (EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries, op. cit.*, I, 49, p. 41 (Trad. mía))

⁶³ “Lo que corresponde al icono sin rostro de lo demoníaco es el templo iluminado del pensamiento angélico [...] Es razonable, por lo tanto, concluir que la presencia radiante de la ‘bendita luz’ es lo que trae compleción a la autoimagen ‘imperfecta’” (A. CASIDAY, *Reconstructing, op. cit.*, p. 183 (Trad. mía))

Comentando el versículo 8 del salmo 79 que dice “Señor, Dios de los ejércitos, conviértenos y revela tu rostro y seremos salvados”, Evagrio expresa lo siguiente: “Aquí él llama a Cristo ‘el rostro’ – ‘porque Él es el icono del Dios invisible, el primogénito de toda la Creación (Col 1, 15)’”⁶⁴.

Cuando la mente es iluminada con la luz que traen los ángeles, es el rostro de Cristo lo que recibe. El rostro divino viene a completar aquella imagen imperfecta, privada de rostro⁶⁵. Cristo es, en efecto, el modelo (πρωτότυπος) según el cual todo hombre ha sido creado: descubriéndolo el alma se descubre a sí misma según el designio divino original sobre ella⁶⁶. Un texto muy revelador en este sentido, que abona esta conclusión, lo encontramos en un escolio de Evagrio al versículo 3 del salmo 44 en el que se usa la imagen de la espada, símbolo, para el Póntico, de la palabra de la sabiduría divina: “Esta espada separa al alma del vicio y al *nous* de la ignorancia, el así llamado ‘hombre viejo corruptible’ (2Cor. 4, 16; Ef. 4,22); y engendra a Cristo en el nuevo hombre, de acuerdo a la imagen del Creador”⁶⁷.

Usando la imagen paulina del viejo y nuevo hombre, Evagrio indica aquí que la palabra es la espada que separa al *nous* de la ignorancia. Y lo hace engendrando a Cristo en el hombre nuevo.

Siguiendo una concepción de raíz paulina, el monje del Ponto llama a Cristo πρωτότυπος y ὀρχέτυπος del hombre⁶⁸: el modelo a partir del cual el hombre ha sido hecho. Cuando el intelecto reencuentre su estado original de unidad, dirán los *Capítulos de los Discípulos de Evagrio*, “él será

⁶⁴ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on psalms, op. cit.*, 79, 8 (Trad. mía).

⁶⁵ También en este punto las evocaciones origeneanas se hacen sentir. En efecto, el tópico del “rostro del Padre” aparece en más de una ocasión en la obra del Alejandrino al hablar de los ángeles. En su tratado sobre la oración, verbigracia, indica que es contemplando el “rostro del Padre” como el ángel que cada alma tiene asignado reza y se afana con ella (Cfr. ORÍGENES, *Tratado de la Oración, Apostolado mariano*, Salamanca 1999, XI, 5, p. 37). Asimismo en sus “Homilías sobre San Lucas”, hace depender la visión del “rostro del Padre” por parte de los ángeles a la diligencia de éstos respecto de la salvación del alma que tienen confiada (Cfr. ORÍGENES, *Homélie sur S. Luc, op. cit.*, XXXV, 3, pp. 415-417).

⁶⁶ “Hecha semejante al Cristo, restablecida en el estado de su creación primera, la naturaleza racional devenida intelecto puro participa de nuevo de la ciencia esencial, ciencia de Dios para la cual el intelecto ha sido creado” (A. GUILLAUMONT, *Un philosophe au désert. Évagre le Pontique*, Vrin, Paris 2009, p. 396 (Trad. mía))

⁶⁷ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on psalms, op. cit.*, 44, 4 (Trad. mía). El verbo que aquí traducimos como engendrar es ποιέω, el cual admite ese sentido dando así mayor armonía al texto evagriano.

⁶⁸ Guillaumont indica acertadamente que estos dos términos son usados indistintamente por Evagrio (Cfr. A. GUILLAUMONT, comentario a capítulo 50 de “El gnóstico”, en EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique, op. cit.*, p. 192).

unido a su arquetipo (ἀρχετύπω)⁶⁹. Para ello debe adquirir la caridad que lo hará “comportarse con respecto a toda imagen de Dios [los hombres] más o menos de la misma manera que con respecto al Modelo (πρωτοτύπω), aun cuando los demonios buscaran mancharla”⁷⁰.

Los demonios, siempre en contrapunto con los ángeles, buscan, precisamente, manchar, ensuciar, infectar (μιάνω), y con ello hacer irreconocible, la imagen de Dios en los hombres, es decir, la presencia de Cristo en ellos.

No resulta extraño así que la acción terapéutica que el gnóstico puede ejercer con su palabra imite y prolongue la de los ángeles buscando restaurar, en las almas que reciben su palabra, el rostro de Cristo. Su acción terapéutica destinada a curar la ignorancia adquiere su sentido final en este hecho: lograr que las almas descubran su propio *lógos* en el rostro de Cristo, el *protótypos* a partir del cual fueron hechas. El gnóstico, en efecto, es el monje beato del que Evagrio habla en el tratado “Sobre la oración”, que “considera a todos los hombres como Dios, después de Dios”⁷¹. Ve a Cristo en todos, y así puede devolver especularmente a las almas lo que él ve en ellas. Y porque “se ve a sí mismo en cada hombre sin excepción”⁷² y en todos ve a Cristo, “cuando cura a los hombres a causa del Señor se cura igualmente a él mismo”⁷³.

La exhortación con la que Evagrio cierra su obra “El gnóstico” gira significativamente en torno a esta idea: “Teniendo constantemente la mirada vuelta hacia el arquetipo (ἀρχετύπον), esfuérzate en grabar su imagen sin descuidar nada de lo que contribuye al beneficio del que está caído”⁷⁴.

El verbo utilizado por Evagrio que aquí traducimos como grabar, es γράφω. Nuestro autor utiliza un término polisémico para designar la acción que lleva adelante el gnóstico en sus discípulos. Él debe grabar, pintar, diseñar (verbo escogido por Guillaumont en su traducción), generar la figura de la imagen divina en aquellos que reciben su palabra. La debe “escribir”, de acuerdo a otra de las acepciones de dicho verbo. Y lo hará, naturalmente, mediante la palabra. Como señala Guillaumont comentando este capítulo, “El gnóstico debe volver a trazar la imagen de Dios en sus discípulos”⁷⁵. Esa imagen es, obviamente, Cristo, el “icono del Dios invisible”, como señala

⁶⁹ EVAGRIO PÓNTICO, *Chapitres des disciples*, op. cit., 198, p. 256 (Trad. mía).

⁷⁰ EVAGRIO PÓNTICO, *Traité*, op. cit., 89, pp. 686-687 (Trad. mía).

⁷¹ EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la Oración*, op. cit., 123, p. 266.

⁷² EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la Oración*, op. cit., 125, p. 266.

⁷³ EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique*, op. cit., 33, p. 151 (Trad. mía).

⁷⁴ EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique*, op. cit., 50, p. 192-193 (Trad. mía).

⁷⁵ A. GUILLAUMONT, comentario a capítulo 50 de “El gnóstico”, en EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique*, op. cit., p. 192 (Trad. mía).

paulinamente nuestro autor⁷⁶, la “imagen (εἰκῶν) del Padre”⁷⁷. Para ello el gnóstico, que ya ha accedido al “Reino de Cristo”⁷⁸, debe tener la mirada puesta siempre en el Arquetipo, y ver a todos los hombres a la luz de Él. De este modo, su lengua será aquella “ágil pluma de escribano” de la que salen las “buenas palabras que significan virtud y conocimiento de Dios”⁷⁹, como dice el Póntico cuando comenta los primeros versículos del salmo 44. Una lengua que escribirá y grabará con su palabra la imagen del Cristo en las almas que reciban su palabra curativa.

5. Conclusiones

Los ángeles tienen en el pensamiento evagriano, una influencia concreta y real en la vida de los hombres. Esa influencia es la “mano actuante” de la Providencia que quiere curar las almas enfermas. De este modo la acción angélica está completamente orientada a sacar de la ignorancia a las almas enfermas. La ignorancia, en efecto, el mal propio, el padecimiento inaugural del *nous* caído que ignora quién es y cree ser algo que no es. Así las cosas, los ángeles, en su rol de mano actuante de la Providencia, buscan mover la luz del intelecto suscitando y sembrando, mediante palabras, pensamientos e intelecciones espirituales, y refutando razonamientos falsos o *logismoi* que quieren consolidar aquella imagen errónea de sí.

La acción terapéutica que, por otro lado, puede y debe ejercer el gnóstico en el pensamiento evagriano, para con los hombres que padecen aquella ignorancia, encuentra su raíz y su modelo en la acción que los ángeles han ejercido sobre ellos mismos. También el gnóstico debe, mediante su palabra, volver a trazar la imagen de Dios en quienes se someten a su palabra, debe grabar la imagen del Arquetipo en aquellos que han caído, como dice nuestro autor al finalizar la obra dedicada, precisamente, al gnóstico. Su

⁷⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on psalms, op. cit.*, 79, 8.

⁷⁷ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on psalms, op. cit.*, 16, 2.

⁷⁸ Evagrio utiliza la expresión “Reino de Cristo”, para referirse a esta ciencia de los seres (contemplación natural), indicando que en Cristo se encuentran los principios creativos de las cosas (sus *lógoi*): “El reino de Cristo es el todo del conocimiento material” (Evagrio Póntico, Carta sobre la Fe, en A. Casiday (Trad.), *Evagrius Ponticus*, Routledge, London and New York 2006, 22, p. 52); “Cristo, en tanto que Cristo, posee el conocimiento de los seres. En cuanto Creador, posee los principios subyacentes de las edades y los mundos. En cuanto incorpóreo, posee los principios subyacentes de los seres incorpóreos” (Evagrio Póntico, *Skemmata, op. cit.*, 1, p. 521 (Trad. mía))

⁷⁹ EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on psalms, op. cit.*, 44, 2 (Trad. mía).

labor resulta un auxilio de la que llevan adelante los ángeles. De acuerdo a la retroversión griega del texto de “Kephálaia Gnóstica” que hemos citado más arriba, donde se indicaba que los que hayan obtenido la ciencia espiritual “ayudarán” a los ángeles, Evagrio parece haber usado el verbo *συνυπουργέω*, el cual puede ser traducido también en el sentido de cooperar con, o unirse a servir con⁸⁰. Los gnósticos se unirían con los ángeles en el servicio medicinal que éstos brindan, podríamos decir. En cualquier caso, queda claro que lo que realiza el gnóstico no es más que una prolongación de la acción que los ángeles llevan adelante. Y aunque Evagrio no lo diga de modo explícito, se infiere que la acción del gnóstico es un canal de la angélica. Situado el tópico en un esquema de causas podríamos decir que siendo el ángel causa eficiente secundaria del proceso de curación del alma enferma (la principal es Cristo), el gnóstico sería la causa instrumental.

⁸⁰ Cfr. *The Online Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon*, en: <http://stephanus.tlg.uci.edu/lsj/#eid=1&context=lsj>

Bibliografía

Fuentes evagrianas

EVAGRIO PÓNTICO, *Carta sobre la Fe*, en A. CASIDAY (Trad.), *Evagrius Ponticus*, Routledge, London and New York 2006, pp. 46-58.

EVAGRIO PÓNTICO, *Cartas*, en L. DYSINGER, “St. Evagrius Ponticus (345–399). Selected Letters”, *Monastic Spirituality Self-Study (Website)*, 1990: http://www.ldysinger.com/Evagrius/11_Letters/00a_start.htm

EVAGRIO PÓNTICO, *Chapitres des disciples d'Évagre*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, SC 514, Cerf, Paris 2007.

EVAGRIO PÓNTICO, *Contro i pensieri malvagi. Antirrhethikos*. Introducción de Gabriel Bunge, traducción y notas de Valerio Lazzeri, Qiqajon, Magnano 2005.

EVAGRIO PÓNTICO, *Le gnostique ou à celui qui est devenu digne de la science*. Edición, traducción y comentarios de Antoine Guillaumont y Claire Guillaumont, SC 356, Cerf, Paris 1989/2008.

EVAGRIO PÓNTICO, *Les six centuries des 'Kephalalaia gnostica' d'Évagre le Pontique*, Traducción de Antoine Guillaumont, Patrologia Orientalis T. XXVIII, Brepols, Paris 1985.

EVAGRIO PÓNTICO, *Obras Espirituales*. Introducción y notas de José I. González Villanueva, traducción de Juan Pablo Rubio Sadia, Ciudad Nueva, Madrid 1995.

EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies aux Proverbes*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, SC 340, Cerf, Paris 1987.

EVAGRIO PÓNTICO, *Scholies à l'Ecclésiaste*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, SC 397, Cerf Paris 1993.

EVAGRIO PÓNTICO, *Scholia on Psalms*. Reproducción parcial del texto griego de acuerdo al cotejo Marie-Josèphe Rondeau (“Le commentaire sur les Psaumes d'Évagre le Pontique”, *Orientalia Christiana Periodica*, 26 (1960), pp. 307-348.) y traducción al inglés en: http://www.ldysinger.com/Evagrius/08_Psalms/00a_start.htm.

EVAGRIO PÓNTICO, *Skemmata*, en William Harmless y Raymond R. Fitzgerald, “The sapphire light of the mind: the Skemmata of Evagrius Ponticus”, *Theological Studies* 62 (2001).

EVAGRIO PÓNTICO, *Sur les pensées*. Edición, traducción y comentarios de Paul Géhin, Claire Guillaumont y Antoine Guillaumont, SC 438, Cerf, Paris 1998.

Otras Fuentes Patrísticas

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Le Pédagogue. Livre I*. Introducción, traducción y notas de M. Henri-Irénée Marrou y Marguerite Harl, Sources Chrétiennes 70, Cerf, Paris 1960.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Quel riche será sauvé?*. Introducción, traducción y notas de Patrick Descourtieux y Carlo Nardi, Sources Chrétiennes 537, Cerf, Paris 2011.

ORÍGENES, *Contre Celse. Livres III et IV*. Introducción, traducción y notas de Marcel Borret, Sources Chrétiennes 136, Cerf, Paris 1968.

ORÍGENES, *Homélie sur Ézékiel*. Introducción, traducción y notas de Marcel Borret, Sources Chrétiennes 352, Cerf, Paris 1989.

ORÍGENES, *Homélie sur Jérémie (XII-XX et Homélie latines), tome II*. Introducción, traducción y notas de M. Pierre Nautin y M. Pierre Husson, Sources Chrétiennes 238, Cerf, Paris 1977.

ORÍGENES, *Homélie sur le Lévitique (I-VII), tome I*. Introducción, traducción y notas de Marcel Borret, Sources Chrétiennes 286, Cerf, Paris 1981.

ORÍGENES, *Homélie sur Samuel*. Introducción, traducción y notas de Marie-Thérèse Nautin y M. Pierre Nautin, Sources Chrétiennes 328, Cerf, Paris 1986.

ORÍGENES, *Homélie sur S. Luc*. Introducción, traducción y notas de Henri Crouzel, François Fournier y Pierre Perichón, Sources Chrétiennes 87, Cerf, Paris 1962.

ORÍGENES, *Traité des Principes*. Introducción y traducción de Henri Crouzel y Manlio Simonetti, Sources Chrétiennes 252, Cerf, Paris 1978.

ORÍGENES, *Tratado de la Oración*, Apostolado mariano, Salamanca 1999.

Estudios

ALBY, J. C., *La medicina filosófica del Cristianismo antiguo*. Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe 2015.

BRAKKE, D., “Introduction”, en EVAGRIO PÓNTICO, *Talking Back: A Monastic Handbook for Combating Demons*, Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 2009, pp. 1-40.

BUNGE, G., “Commentary on the Prologue of the *Antirrhethikos* by Evagrius of Pontus”, *Studia Monastica* 39/1 (1997), pp. 77-105; “Introduzione”, en: EVAGRIO PÓNTICO, *Contro pensieri malvagi. Antirrhethikos*, Qiqajon, Magnano 2005, pp. 5-50.

BUNGE, G., *Akèdia. La doctrine spirituelle d'Évagre le Pontique sur l'acédie*, Abbaye de Bellefontaine, Bégrolles en Mauges 1991;

CASIDAY, A., *Reconstructing the theology of Evagrius Ponticus: Beyond heresy*, Cambridge University Press, Cambridge 2013.

CORRIGAN, K., “Thoughts that Cut; Cutting, Imprinting, and Lingering in Evagrius of Ponticus”, en J. KALVESMAKI & R. D. YOUNG (eds.), *Evagrius and His Legacy*, South Bend, University of Notre Dame Press, 2016, pp. 49–72;

CORRIGAN, K., *Evagrius and Gregory: Mind, Soul and Body in the 4th Century*, Ashgate, Farnham-Burlington 2009.

DANIÉLOU, J., *Orígenes*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1958.

DESPLAND, J.-N., “La tristesse en présence de Dieu: de l’acédie à la mélancolie”, *Psychothérapies*, 33 (2013), pp. 71-80.

DYSINGER, L., “An Exegetical Way of Seeing: Contemplation and Spiritual Guidance in Evagrius Ponticus”, *Studia Patristica* 57 (2013).

L. DYSINGER, “Evagrius Ponticus, Exegete of the Soul”, en J. KALVESMAKI & R. D. YOUNG (eds.), *Evagrius and His Legacy*, South Bend, University of Notre Dame Press, 2016, pp. 73-95.

DYSINGER, L., *Psalmody and Prayer in the Writings of Evagrius Ponticus*, Oxford University Press, Oxford-New York 2005.

FERNÁNDEZ, S., *Cristo médico, según Orígenes: La actividad médica como metáfora de la acción divina*, Augustinianum, Roma 1999.

FORTHOMME, B., “Émergence et résurgence de l’acédie”, en N. NABERT (ed.), *Tristesse, acédie et médecine des âmes dans la tradition monastique et cartusienne: anthologie de textes rares et inédits, XIIIe-XXe siècle*. Paris, Beauchesnes, 2005, pp. 15-35;

FORTHOMME, B., *De l’acédie monastique à l’anxio-dépression: histoire philosophique de la transformation d’un vice en pathologie*, Synthélabo, Paris 2000; “L’acédie, la dépression, la mélancolie et l’ennui”, en G. CHARBONNEAU & J. M. LEGRAND (eds.), *Dépressions et paradépressions*, Le Cercle Herméneutique, Paris 2003, pp. 21-26;

GIBBONS, K., “Passions, Pleasures, and Perceptions: Rethinking Evagrius Ponticus on Mental Representation”, *Journal of Ancient Christianity*, 19/2 (2015), pp. 297-330;

GUILLAUMONT, A., *Un philosophe au désert. Évagre le Pontique*, Vrin, Paris 2009;

HORYACHA, M., “Monastic Thought on the Passions: Pseudo-Macarius versus Evagrius Ponticus”, *Byzantion* 83 (2013), pp. 113–147;

KALVESMAKI, J., ed., *Guide to Evagrius Ponticus*, spring 2017 edition, DC, Washington 2017: <http://evagriusponticus.net/corpus.htm>; J.-C. Larchet, Recension: ‘Chapitres des disciples d’Évagre’, en: <http://orthodoxie.com/recension-chapi/>.

KONSTANTINOVSKY, J., *Evagrius Ponticus. The Making of a Gnostic*. Ashgate, Farnham 2009.

- LOUF, A., “L’acédie chez Évagre le Pontique”, *Concilium*, 99 (1974), pp. 113-117.
- LUCIANI-ZIDANE, LUCRÈCE, *L’acédie. Le vice de forme du christianisme. De saint Paul à Lacan*, Cerf, Paris 2009.
- NAULT, J.-C., *La saveur de Dieu. L’acédie dans le dynamisme de l’agir*, Cerf, Paris 2006.
- O’LAUGHLIN, M. W., “The Bible, Demons and the Desert: Evaluating the *Antirrheticus* of Evagrius Ponticus”, *Studia Monastica* 34/2 (1992), pp. 201-215.
- PARAMELLE, J., “Chapitres des disciples d’Évagre dans un manuscrit grec du musée Bénaki d’Athènes”, *Parole de l’Orient: revue semestrielle des études syriaques et arabes chrétiennes*, 6-7 (1975-1976).
- PERETÓ RIVAS, R., “Angustia y acedia como patología en el monacato medieval. Manifestaciones y recursos curativos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 47 (2017), pp. 769-794.
- PERETÓ RIVAS, R., “Evagrio Póntico y la exclaustración de la acedia”, *Carthaginiensia: Revista de estudios e investigación*, 28/53 (2012), pp. 23-35.
- PERETÓ RIVAS, R., “La acedia como causa de la caída del nous en Orígenes y Evagrio Póntico”, *Teología y Vida*, 55 (2014), pp. 581-593.
- PERETÓ RIVAS, R., “La acedia y Evagrio Póntico: Entre ángeles y demonios”, en M. Vinzent (ed.), *Studia Patristica* 67, Peeters, Leuven 2013.
- PESTHY, M., “Logismoi origéniens - Logismoi évagriens”, en L. PERRONE, P. BERNARDINO & D. MARCHINI (eds.), *Origeniana octava*, Peeters, Leuven, pp. 1017-1022.
- TSAKIRIDIS, G., *Evagrius Ponticus and Cognitive Science: A Look at Moral Evil and the Thoughts*, Pickwick Publications, Oregon 2010.
- VÁZQUEZ, S. H., “El Abba como Gnóstico en Evagrio Póntico: El rol pedagógico-medicinal de su palabra y sus fuentes”, *Studia Monastica*, 59/2 (2017), pp. 251-268.
- VÁZQUEZ, S. H., “La enfermedad del alma en el filósofo tardoantiguo Evagrio Póntico: entre ignorancia y filautía”, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 35/2 (2018), pp. 323-343; “La palabra y su dimensión terapéutica frente a la enfermedad del alma en Evagrio Póntico”, *Rivista di storia e letteratura religiosa* LIII/1 (2017), pp. 3-31.
- VÁZQUEZ, S. H., “La figura del Cristo Médico y la acción terapéutica del gnóstico en Evagrio Póntico”, *Veritas. Revista de filosofía y teología*, 39 (2018), pp. 113-135.